



MARUJA VIEIRA

LOS POEMAS
DE ENERO

EDICIONES

Espiral
1951

COLOMBIA

MARUJA VIEIRA
LOS POEMAS DE ENERO
Ediciones Espiral Colombia
Febrero de 1951

A la memoria de mi padre. Que ella me guíe.

INDICE

Como el partir de un barco.....
Recuerdo de la escuela.....
Lo que más duele.....
Álvaro Sanclemente.....
Nada más que un viaje.....
El abuelo.....
La hora de las campanas.....
Letras de arena.....
Siempre regresas.....
Por la calle del pueblo.....
Raíz eterna.....

COMO EL PARTIR DE UN BARCO

“Es el recuerdo, padre, de tu clara agonía”
Carlos Augusto León

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.
El viento hace cantar
una vez más los árboles,
pero en la madrugada
tienen distinta voz las antiguas campanas.

Partió un barco.
El ancla la levaron las manos más amadas.
Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde viajaba un suave rostro blanco
y una playa del tiempo
que se quedaba atrás con nuestro llanto.

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música olvidada y quieta,
con los libros cerrados,
con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos.

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.
La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco.

RECUERDO DE LA ESCUELA

Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles
y un patio junto al claro viaje de los gorriones.
La vida era una mano que me esperaba afuera
y una cabeza blanca, llena de sueños altos.

Era mi padre. Íbamos juntos. Era el mundo.
No había más en las trémulas soledades del alma
que su paso ya lento, su voz dulce y antigua
y el tiempo azul, que araba la tierra de mi infancia.

Salíamos de noche, la pequeñita sombra
de mi cuerpo de niña junto a su sombra grande.
El hablaba un idioma de recuerdos y ausencias
y me enseñaba nombres, banderas y ciudades.

LO QUE MÁS DUELE

Padre, lo que más duele de tu ausencia
es no poder hablarte.
Todo está igual en esta casa tuya
y la música invade
la armonía tranquila del domingo y la lluvia.

Sería exactamente igual que si estuvieras.
Todavía la madre tiene dulces los ojos
y el hermano sonrío con la misma sonrisa
y la hija te busca para contarte sueños.

Exactamente igual sería, pero callas.
Lo más definitivo de tu ausencia, lo duro,
es no poder hablarte. Sabiendo que no escuchas
sentimos que perdieron su objeto las palabras.

Hasta el nombre del niño pierde un poco de lumbre
porque no está en sus letras tu voz dulce de abuelo
y de pronto nos hiere, por tu rostro disperso,
su rostro que te copia, suavemente pequeño.

Todo está igual y ahora yo no encuentro mis pasos,
y la música vuelve sin llegar a tu oído.
Sobre la mesa el pan ya no aguarda tus manos
y está el papel en blanco y están quietos los libros.

Maeterlinck nos enseña que cuando recordamos
a los que ya se han ido, nos ven llegar a ellos.
Esta mañana tibia te buscan mis palabras
y mi amor infinito, más allá del silencio.

ALVARO SANCLEMENTE

1914 – 1949

Una pequeña línea
bajo tu nombre intacto
une tu nacimiento con tu muerte,
y un tiempo amargo, de incontables rocas,
aviva en la memoria tu recuerdo.

Sobre nuestro dolor, más profundo que el llanto,
cayó la angustia nueva de tu adiós resignado.
Y nos sentimos solos más verdaderamente
cuando al tender las nuestras no encontramos tus manos.

Confusos nos miramos uno al otro, buscándote,
porque tú eras tan claro como el libro y la música.
Pero en aquella hora ciega y definitiva,
la muerte sola daba su palabra segura.

Para decir a aquellos que no te conocieron
cómo era tu callada presencia en nuestra vida,
hay que hablar de la tierra donde crecen los árboles
y del color del viento que dobla las espigas.

Fuiste sencillo y puro. No te borra la sombra
ni oscurecen tu rostro los dedos del silencio.
Para pensar en ti no hay lágrimas inútiles.
Basta decir “amigo” para sentirte cerca.

NADA MÁS QUE UN VIAJE

A mi tío Ernesto White, que se parecía al tío Gottfried
del Juan Cristóbal de Romain Roland.

Le hice un duelo de mar. No era tiempo de lágrimas.
Era en los días altos del sol y el agua verde.

Aquel hombre poblaba las horas de mi infancia
con extraños relatos de sus horas errantes.

Calladamente, igual que en la vida fue yéndose...
Como si presintiéramos volver a verlo pronto.,
Alguien dijo "Se ha ido". siempre estaba distante,
minero de sus sueños, capitán de sus rocas.

No era tiempo de lágrimas. Allá, frente a las olas,
aprendí que su nombre fue nada más que un viaje,
y allá estaba el secreto de su larga aventura,
renovado en la fuerza que impulsaba mis pasos.

EL ABUELO

Desde John Henry White, estudiante de Oxford,
hasta Don Juan Enrique, fundador de Dabeiba,
crece una geografía de nombres y de sueños
donde un árbol indígena dá sus claras maderas
| para guardar la huella de amor de un extranjero.

LA HORA DE LAS CAMPANAS

Es la hora de las campanas,
cuando se cierran los abismos.

Con la luz de la madrugada
vuelven al mundo los caminos.

Vuelve el murmullo de los árboles,
el silencio de las espigas.

Vuelven las manos, lentamente,
hacia las páginas del libro.

Vuelve la realidad perfecta
de una presencia sin olvido.

LETRAS DE ARENA

Háblame. Al fin y al cabo
mis sueños están hechos de palabras.

Tus palabras.

Las que nunca me has dicho, y están vivas,
con signo de memoria verdadera.

Vivas, como en el fondo transparente
las estrellas marinas.

Como el recuerdo tuyo que me sigue
y voy llevándolo.

Sin que lo aparte un cielo distinto ni una ola,
ni siquiera la sombra de oteo cuerpo.

Escucha...el mar enreda
sus dedos verdes en los arrecifes.

Es como si tu voz estuviera buscándome,
sin encontrarme y sin que yo la encuentre.

Desde lejos
viene a azotarme el rostro tu silencio.

SIEMPRE REGRESAS

Siempre regresas.

Para ti no hay tiempo
ni tiene oscuros límites la tierra.

Siempre vuelves.

Y siempre estoy aquí, aguardando tus manos,
llenándome de sueños como de luz un árbol.

No hay nada diferente, todo es igual y puro
cuando vuelves.

No han pasado los días y ni he sufrido. Estoy sola,
con el corazón limpio como una fuente nueva.

Tengo otra vez palabras y caminos
y contigo regresan la brisa y las estrellas.

Regresan las campanas y los árboles.

Me devuelves la música, el murmullo
de los ríos lejanos,
la claridad del monte,
la perfecta verdad de que te amo..

EL ARPA

|

A Nicanor Zabaleta

Dos manos esculpen el aire.

Cantilena de lluvia lejana,
tempestad de sol en los árboles.

Distante del tiempo, caminan
en la torre los viejos cuadrantes.

Las dos manos esculpen y tallan
la emoción, el recuerdo, el paisaje.

Sube un mar invisible y rodea
lentamente las islas del alma.

Y después sólo que da la música,
prisionera de luz en el arpa.

POR LA CALLE DEL PUEBLO

(Es un pueblo pequeño y en la iglesia
hay un retablo de arcángeles)

Volverá tu recuerdo
cuando en la madrugada la lluvia se detenga.

Y estarás como entonces
llenándome de rosas y de sol. En las piedras
de la calle, brillantes por el agua caída,
será más luminosa la mano azul del día.

Pasarán los arcángeles antiguos de las horas
por el quieto camino.

Subirán las mujeres al pozo del milagro
para buscar el agua limpia de las leyendas.

Y la voz de los niños hará crecer el tiempo
como una ronda inquieta.

Veré pasar los hombres hacia el campo en cosecha,
junto al ruido monótono de las yuntas de bueyes.

La montaña en la luz, flecha de la mañana,
se llevará tu rostro por un sueño de árboles.

Yo sentiré tu música desprenderse del aire
cuando muevan los cedros sus verdes campanarios.

Y ya no serás tú, ni mi voz que te calla.
Serás aquel paisaje de enero en la distancia.

CLEPSIDRA

Aquí, donde no estás,
la misma lluvia canta
y el musgo pinta sueños
en las piedras antiguas.

No se detiene el tiempo
su fina gota sigue
cayendo en la clepsidra-

RAÍZ ETERNA

Tú eres más que un rostro,
más que un hermoso cuerpo.

Eres aquel murmullo del río entre la lluvia,
aquella forma vaga del monte tras la niebla,
profundamente asidos al trémulo paisaje
del sitio de la vida donde nace el recuerdo.

Tú eres más que un nombre,
más que un paso en la tierra.

Te cerca un bosque denso, de misteriosos árboles,
con pájaros errantes y canciones sin término.

Te guarda entre sus ramas de música, te encierra
lejos de la ceniza destructora del tiempo.

En ti el amor humano, de raíces eternas,
me entregará su clave segura y verdadera..